

DOMINGO XXVIII DEL TIEMPO ORDINARIO (Ciclo C)

Un aspecto importante de la vida cristiana es el agradecimiento, Santo Tomás dice: «No es digno de recibir bienes mayores quien no agradece los dones recibidos». El agradecimiento ensancha el alma y nos capacita para que Dios nos bendiga con mayores beneficios. Es una enseñanza constante de la Escritura. María canta de alegría en el Magnificat por las maravillas de Dios, y Jesús, en diversas ocasiones, eleva una plegaria de acción de gracias al Padre. La misma Eucaristía, centro de la celebración dominical, es oración de agradecimiento a Dios.

La gratitud no es sólo reconocimiento por algo que se nos ha dado inmerecidamente, sino también puerta de entrada de otros regalos. Así nos lo muestra el evangelio de hoy. Jesús ha curado a diez leprosos, pero sólo uno, que además es extranjero, vuelve «alabando a Dios a grandes gritos» en cuanto descubre que se ha curado. Por eso, Jesús le hace un regalo aún mayor: «Tu fe te ha salvado». Porque reconoció el favor del Señor en lo pequeño (curarse de la lepra), le fue concedida una cosa grande (la salvación).

Tenemos multitud de motivos para estar agradecidos a Dios: la vida, la belleza, la naturaleza, la creación, la familia, el bautismo, la Iglesia...

A menudo olvidamos todo lo que Dios ha hecho por nosotros. Eso genera una actitud espiritual que es errónea: pensar que nos merecemos lo que Dios nos da. Por otra parte; en ocasiones sucede que nos podemos olvidar de los dones que recibimos en el pasado. Qué bueno es leer y releer en el libro de nuestra vida.

Fácilmente nos apropiamos de lo que no es nuestro. Los dones personales, que a veces reciben el nombre de carismas, Dios los entrega para el bien de los demás y de la Iglesia. Qué bonito es cuando un hijo, al ver lo bien que lo educan sus padres, puede cantar agradecido a Dios. O un esposo al ver la bondad de su esposa. O unos fieles a los que el sacerdote ayuda a caminar y crecer en la fe.

Volvamos al principio, lo que decía Santo Tomás: «No es digno de recibir bienes mayores quien no agradece los dones recibidos». Si de una buena acción de gracias dependen nuevas gracias de Dios, cuantas gracias no se me han dado simplemente por no haber sido agradecido con las que Dios ya me ha dado.

Que la Virgen María nos inspire una oración de acción de gracias que esponje nuestra vida en el amor de Dios.